

Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955) (*)

Antifascist struggles and gendered trajectories libertarian movement in Argentina (1936-1955)

María Eugenia Bordagaray

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
eugebordagaray@yahoo.com.ar

Resumen

En el presente trabajo abordaremos las trayectorias de cuatro militantes históricos del movimiento anarquista. A partir una perspectiva crítica, pensamos en las biografías individuales como espacios problemáticos en los cuales los sentidos, las experiencias y las identidades se presentan de manera compleja. Al mismo tiempo, la participación en el movimiento antifascista será considerada como característica fundante para comprender los derroteros por los cuales estos/estas anarquistas resignifican su vida y su militancia en y para el movimiento libertario de la Argentina. A lo largo de nuestro trabajo describiremos trayectorias genéricamente diferenciadas entre los hombres y las mujeres que representan los casos abordados en el presente trabajo: Ana Piacenza, Iris Pavón, José Grunfeld y Marcos Dukelsky. Asimismo, en relación a la metodología empleada, utilizaremos algunos conceptos derivados de la perspectiva de Pierre Bourdieu, como los de campo político, capital social/cultural, trayectoria/biografía y envejecimiento social.

Palabras clave: anarquismo; trayectorias generizadas; antifascismo

Abstract

In this work we address the historical trajectories four militants of the anarchist movement . From a critical perspective , we think of individual biographies as problematic spaces in which the senses , experiences and identities are presented in complex ways. At the same time , participation in the antifascist movement will be considered foundational feature to understand the paths by which these / these anarchists redefine his/her life and his membership in and to the libertarian movement in Argentina. Throughout our work we describe generically distinct trajectories of men and women who represent the cases discussed in this paper : Ana Piacenza , Iris Pavón , José Marcos Grunfeld and Dukelsky . Also, in relation to the methodology , we will use some concepts derived from Pierre Bourdieu's perspective , such as political, social capital, cultural history, biography and social aging.

Key words: anarchism; anti fascist trajectories; anti fascism

Introducción

En el presente trabajo avanzaremos sobre las trayectorias biográficas de cuatro miembros del movimiento y la organización anarquista de la Argentina: José Grunfeld, Ana Piacenza, Marcos Dukelsky e Iris Pavón. A partir de 1933, comienzan con la denuncia del fenómeno fascista en las páginas del periódico Acción Libertaria (A.L.) y organizan los



comités de ayuda a los presos políticos y de solidaridad internacional.(1) Desde 1936, participan activamente en las organizaciones anarquistas internacionales como la FAI y la CNT, levantando la bandera de la lucha antifascista en España. El triunfo franquista y la derrota del frente republicano, sumado al avance del nazismo al iniciar los años 40 en el marco de la Segunda Guerra Mundial en Europa, los encontrará organizando las acciones y estructurando el heterogéneo movimiento anarquista a lo largo y a lo ancho de la Argentina, incluso frente a la llegada del peronismo. Es allí donde veremos desplegar estrategias de acción genéricamente diferenciadas, muchas de ellas orientadas a interpelar a “las mujeres” que no comulgan con el peronismo y que ven en él un intento de instalar un régimen fascista al estilo “criollo”. El recorrido se estructura alrededor de estas cuatro biografías, marcadas por las inflexiones genéricas que la propia lucha política anarquista y antifascista les imprime. Siguiendo a Joan Scott, partimos de la perspectiva de género como aporte a la historia que posibilita nuevas preguntas, amplía las perspectivas de análisis y permite la elaboración de hipótesis que incluyen la perspectiva relacional de las vinculaciones sociales entre los sexos.(2) Nuestra hipótesis es que no alcanza con reconstruir arbitrariamente una biografía que describa linealmente una serie de acontecimientos sucesivos “imaginados” como relato homogéneo. La lectura propuesta, en clave de trayectorias, sigue a Bourdieu, en relación a que *“el nombre propio es el certificado visible de la identidad de su portador a través de los tiempos y de los espacios sociales, el fundamento de la unidad de sus manifestaciones sucesivas y de la posibilidad socialmente reconocida de totalizar estas manifestaciones en unos registros oficiales, curriculum vitae, cursus honorum, antecedentes penales, necrología o biografía”*.(3) Por esto, resulta aún necesario el retomar a los sujetos de la historia por sus nombres, pero teniendo en cuenta el aspecto arbitrario y circunstancial que ello representa en el plano analítico.

La elección de estos/as cuatros miembros del movimiento libertario no ha sido casual. Responde, en primer lugar, a la importancia que el mismo movimiento les ha atribuido como organizadores/as y propagandistas del anarquismo a partir de 1930 y como principales sostenedores del antifascismo en clave libertaria. En segundo lugar, pero no menos importante, estas mismas personas (fundamentalmente los hombres, Dukelsky y Grunfeld) han sido y son permanentemente referidos como los vertebradores del anarquismo a lo largo de casi todo el siglo XX en la prensa escrita y entre los mismos militantes del movimiento libertario.(4) Por último, se rescatan cuatro trayectorias que evidencian que las luchas políticas fueron de la mano de una vida amorosa y familiar compartida: Iris Pavón y Marcos Dukelsky fueron compañeros hasta la muerte de ella en 1951; mientras que Ana Piacenza y José Grunfeld tuvieron dos hijas en común. La idea de pensar estos/as sujetos/as como parejas permitirá visibilizar una parte importante de sus biografías y comprender sus aportes al ideario y el movimiento anarquista en el

compromiso conjunto y en el diálogo cotidiano así como también, nos permitirá captar cierta configuración subjetivo-identitaria que la militancia compartida pudo haber agregado a sus posicionamientos.

Por último, intentaremos realizar un aporte a los estudios que abordan el movimiento anarquista con posterioridad a 1930 y apuestan al análisis del mismo partiendo de considerar los cambios y las reformulaciones que el mismo movimiento experimenta frente a una escena política y social diferente a la de las primeras décadas del siglo y en el cual el anarquismo tenía un amplio apoyo popular, fundamentalmente entre los obreros y las clases populares urbanas.(5)

Nuestro recorrido comienza por situar históricamente el movimiento anarquista y su participación en el antifascismo como el “campo político” a partir de cuya dinámica abordaremos las singularidades de esto/as sujetos/as.

1) Trayectorias individuales y “campo político” en la reformulación del movimiento libertario. 1930-1935

La historia del anarquismo en la Argentina remonta sus orígenes a las últimas dos décadas del Siglo XIX, momento en que aparecen las corrientes de pensamiento europeas que proponen una alternativa al sistema capitalista. Junto al socialismo, las ideas anarquistas serán motivadoras de las primeras formas de organización obrera y tendrán un fuerte protagonismo en las luchas contra la explotación en el mundo del trabajo, pero también una influencia definitiva en los círculos culturales e intelectuales sostenidos por escritores, filósofos, docentes y ensayistas que adhieren a la causa ácrata. Sin duda, el paradigma de las ideas y de la organización anarquista es la Federación Obrera Regional de la Argentina (FORA), pero es significativa la multiplicidad de orientaciones que tuvo el anarquismo rioplatense.(6) En general y para todos ellos, la apelación a la revuelta social y la propuesta de un “orden nuevo” (anti estatista y opuesto a las estructuras tradicionales de organización social y familiar) les valió rápidamente la persecución policial, la cárcel y la deportación para miles de estos libertarios hasta fines de la década de los 20. El golpe militar contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930 pareció ser el momento exacto en que el anarquismo dio sus últimas batallas. Sin embargo, cualquier afirmación en este sentido requiere de una investigación más profunda sobre las estrategias organizativas y de acción colectiva del movimiento libertario. Algunos estudios han comenzado a avanzar en esa búsqueda y proponen visiones alternativas: han visibilizado grupos anarquistas activos durante las décadas del 30' y 40', hasta llegar –incluso- a los años del peronismo.

Sin duda, luego del golpe militar se descargó sobre el anarquismo un plan de exterminio que tuvo estrategias contundentes: la persecución y el encarcelamiento de miles de ellos, la aplicación de la Ley de Residencia que expulsó a otros hacia el exterior y la clausura de sus publicaciones. Si bien ello no era nuevo para el anarquismo, la

bibliografía ha considerado que ello fue efectivo como para desbaratar al movimiento. Nuestra idea es que, más bien, el golpe militar de 1930 implicó el desbaratamiento del anarquismo tal como se lo conocía hasta ese momento, lo cual no quiere decir que haya desaparecido.(7) A partir de entonces, dos estrategias organizativas enmarcaron las agencias de los/las libertarios y conformaron el campo político del anarquismo. La primera, está ligada a un hecho concreto: la creación de los comités de ayuda “Pro-Presos de Bragado” desde 1934. La segunda, apunta a un proceso de más largo aliento y fue la creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en el año 1935.

En el primer caso, el encarcelamiento de tres obreros de orientación anarquista (Pascual Vuotto, Santiago Mainini y Reclús De Diago), en 1931, acusados de un atentado en el que murieron la hija y la cuñada de José María Blanch (personaje político aliado al conservadurismo de la ciudad de Bragado), produce el inmediato repudio de todo el arco opositor al gobierno de facto y sus sectores aliados y se organizan los comités de ayuda a los llamados a partir de ese momento “presos de Bragado”.(8) En este marco ingresan al campo político del anarquismo Ana Piacenza e Iris Pavón. En el caso de Grunfeld y Dukelsky, este ingreso se retrotrae a la década del 20. Ambos ingresan al anarquismo en momentos en que el enfrentamiento entre las dos tendencias más importantes se manifiesta violentamente. A partir de la Revolución Rusa y del quiebre del grupo editor de La Protesta en 1915, el periódico La Antorcha se convirtió en el referente del sector en que participa Dukelsky y con el que simpatiza Grunfeld. La separación de estos dos sectores ayudó a conformar dos identidades –protestistas y antorchistas– que hacia 1924 se enfrentaron abierta y violentamente.(9) Marcos Dukelsky, proveniente de una familia de inmigrantes rusos, será el director y administrador de uno de los proyectos editoriales “antorchistas”, el periódico “Pampa Libre” de General Pico (La Pampa), entre abril y agosto de 1927. En estos años, José Grunfeld, proveniente de una familia inmigrante rumana de productores rurales de Moisés Ville (Santa Fe) se acerca al anarquismo de la mano de sus hermanos Rafael y David Grinfeld que en tiempos de la campaña por la libertad de Sacco y Vanzetti en 1925, se encontraban desarrollando sus carreras universitarias. David Grinfeld, fue un reconocido médico y cirujano cardiovascular; mientras que Rafael Grinfeld desarrolla una importante carrera académica como Doctor en Física llegando a ser reconocido internacionalmente por su labor en espectrometría.(10) En los años subsiguientes, se relaciona con grupos libertarios de Rosario, Tres Arroyos y La Plata, es arrestado en 1926 luego de ser descubierto mientras reparte folletos en un acto político en Rosario. Los tres hermanos actuaron de manera conjunta en el movimiento libertario de las décadas siguientes y tuvieron un papel protagónico en la conformación de numerosas organizaciones y proyectos culturales libertarios. Juega un rol importante el “capital cultural” de esta familia para pensar su agencia en el campo político: de escasos recursos pero con una formación sólida tanto institucionalmente (en el caso de Rafael y David)

como de manera autodidacta (José y su padre). La fuerte represión policial a los militantes políticos (más aún a los anarquistas) reunirá a los hermanos Grinfeld-Grunfeld y a Dukelsky en la cárcel de Villa Devoto a partir de 1931. También, se encontrará allí la mayoría de los militantes libertarios (de todas las facciones y tendencias). Pero el encarcelamiento y posterior enjuiciamiento de Vuotto, Mainini y De Diago, representará el episodio a partir del cual se convoque a amplios sectores políticos (radicales, socialistas, comunistas, demócrata progresistas) y la puerta de entrada para muchas mujeres. Ana Piacenza e Iris Pavón responden a esta convocatoria y en la dinámica del proceso irán madurando su simpatía hacia el anarquismo hasta convertirse en voces acreditadas y reconocidas por el mismo movimiento libertario. Ana Piacenza proviene de una familia de productores rurales con cierto capital económico y un capital social aún más importante fruto de la participación política y pública de su padre (militante socialista y luego admirador de Mussolini) Esteban Piacenza como miembro fundador de la Federación Agraria Argentina. A ello se le suma su título de abogada obtenido al finalizar la década del 20, lo que le otorga además de su capital de origen, un lugar en el campo profesional pocas veces obtenido para las mujeres en aquellos años. (11) Si bien comenzará a ejercer la profesión recién en los años 50', la mayoría de sus apariciones (en la prensa escrita o como oradora en reuniones y mitines anarquistas) son legitimadas a través de su título de abogada, y no como una militante más del movimiento anarquista. Según Bourdieu, el título (nobiliario, escolar, profesional) es un capital simbólico garantizado social y jurídicamente institucionalizado. Es un capital cultural que habilita a esta mujer (como también a las socialistas, por ejemplo) a transgredir esa exclusión que según Bourdieu es constitutiva de todos los campos.(12)

El ingreso de Iris Pavón al mismo campo político tendrá diferentes marcas de origen. Proveniente de un hogar de escasos recursos económicos, su padre fue un exiliado republicano y su madre provenía de una familia española adinerada. La militancia política y social paterna junto a la de sus hermanos transcurre entre el socialismo y el sindicalismo, llegando el primero a ocupar un lugar importante entre los ferroviarios de la ciudad de Lobería (Buenos Aires). Ya en Cruz del Eje (Córdoba), y desde su adolescencia, Iris participa como periodista y escritora en los periódicos locales "Tribuna" y "La Idea". Las condiciones socio-económicas la distancian de Ana Piacenza puesto que trabaja desde muy temprana edad y aún así las condiciones materiales familiares son de pobreza. Sin embargo, las trayectorias de ambas coinciden en haber socializado desde muy temprana edad en ambientes donde la lectura y la participación política eran una constante familiar. En Iris se suma la temprana participación pública a través del periódico en que publica sus primeros poemas, lo que le permite el reconocimiento de los lectores así como de los espacios políticos y culturales locales. Todo ello construye su capital social, el que debe

ser tenido en cuenta para comprender su participación en el campo político anarquista a partir de 1930.

Como decíamos, la campaña en defensa de los presos de Bragado convoca a participar políticamente a aquellos ya comprometidos con el movimiento libertario y a aquellas que se acercan por primera vez a los ámbitos de participación política ampliando su capital social y cultural inicial con el ingreso al campo político. Seguramente existan motivaciones individuales para estas acciones, pero aquí nos interesa rescatar la regularidad en las estrategias diferenciadas de hombres y mujeres que participan del movimiento libertario. Las condiciones generales de fuerte represión por parte del estado sobre los hombres ligados a una forma de ejercer la militancia y de relacionarse con los espacios de participación “tradicionales” de la cultura política de izquierda argentina habilitan la aparición de mujeres en espacios que, aunque limitados por estas formas tradicionales de participación y organización políticas, actúan activamente y se incluyen en esos espacios “masculinos” por tradición. Paradójicamente o no, es en este nuevo espacio de participación en el que tanto Iris como Ana establecerán lazos personales y afectivos con Dukelsky y Grunfeld. En el momento en que Iris conoce a Dukelsky (alrededor del año 1934), ella ya tenía un hijo resultado de una relación anterior. Es significativo para comprender un poco más de su trayectoria y su pensamiento libertario que nunca estuvo casada con el padre de su hijo y tampoco lo hizo con Dukelsky, quien en ese tiempo y por muchos años se dedicó a la venta de libros de manera itinerante. José Grunfeld describe en su libro el rechazo que la familia de Ana tenía por las ideas libertarias de su hija y por la relación que se establece entre ambos. El tema de la endogamia en la militancia (tanto de izquierda como de derecha) política, social o religiosa, puede extenderse a la del campo político del anarquismo en particular. Lo cierto es que junto al de otras mujeres, los nombres de Iris Pavón y Ana Piacenza aparecen como representantes de los Comités Pro-presos de Cruz del Eje y Rosario respectivamente. Dukelsky representa al de Córdoba y Grunfeld acompaña a Piacenza en el de Rosario. Si bien no contamos con los discursos y conferencias realizados por ello/as durante la campaña que los llevó por todo el país durante varios años, son constantes en las referencias sus actividades e intervenciones en la prensa orgánica anarquista, fundamentalmente a partir de 1935 en el periódico Acción Libertaria así como en la prensa local y nacional. Por otro lado, es de destacar el apoyo y la consideración que las mujeres de los comités de ayuda a los presos de Bragado tienen con respecto a las esposas de los mismos. Para Iris Pavón estas “mujeres de presos” son el ejemplo para otras mujeres, en cuanto sostenedoras (en lo económico y lo afectivo) de la familia, de los hijos y de sus maridos presos. Representan, en palabras de Pavón, la resistencia al avasallamiento y la incansable lucha de las mujeres de hombres militantes de “la idea”. Muchas de las acciones del comité estarán dirigidas a obtener donaciones para las familias. Mercedes Yusta Rodrigo nos brinda una serie de herramientas

conceptuales para visibilizar a las mujeres y sus luchas (en su caso de estudio, contra el franquismo). Al hacer hincapié en las “pequeñas resistencias” de la vida cotidiana, llega al concepto de “mujer de preso”, y con ello habilita a pensar las acciones de estas mujeres como parte de las estrategias femeninas en la lucha y la resistencia política/civil. Según la autora, las mujeres de presos, “(...) *aseguraban la subsistencia cotidiana de (los presos) y a la vez tejían entre ellas redes de solidaridad que acababan convirtiéndose en redes con significación política.*” (13) Creemos relevantes estas consideraciones, fundamentalmente, porque abren el margen para el estudio de la historia de las mujeres.

La creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en el mismo año 1935 representó el segundo de los escenarios constituyentes del campo político anarquista posterior a 1930 y en los que Grunfeld y Dukelsky tienen un rol fundacional. En este contexto, se discute por primera vez, entre otros temas, la incumbencia de crear o sostener o no grupos específicamente de mujeres y que pugnen por reivindicar aquellas cuestiones que se relacionan con el género. Según Fernando López Trujillo, muchos delegados se opusieron a la participación de los colectivos de mujeres, de las asociaciones antiguerreras y estudiantiles. El rechazo se fundamentó en el entendimiento de que los objetivos de estas agrupaciones representarían “desviaciones” de la lucha general y total contra el capitalismo.(14) De todos modos, a pesar de lo discutido en este congreso constitutivo de la organización anarquista, las mujeres participarán allí, tanto individual como colectivamente, integradas a la organización general o en grupos solamente de mujeres.

Hasta aquí, Dukelsky y Grunfeld son exponentes de los discursos disruptivos que se enfrentan a los instituidos por la FORA y La Protesta en el período anterior al golpe militar de 1930 y que conforman el campo político anarquista de ese momento. Sin embargo, a partir de ese momento, y por medio de un trabajo intenso cuyo fin es crear una organización para el anarquismo, ambos se erigen como sostenedores de un nuevo discurso libertario que tiene como base el comunismo anárquico y la lucha organizada como punto de partida para el cambio social. Y es también después de 1930 que las mujeres se insertan en el campo político libertario aceptando las reglas impuestas por los sostenedores de estos nuevos discursos e ideas. Sin embargo, durante la campaña por los presos de Bragado, en la correspondencia privada que mantiene Iris Pavón con la compañera de Pascual Vuotto, se aprecia una crítica a la “esencia” machista de la mayoría de los hombres, entre los que Vuotto representa una excepción. “*La educación y el ambiente los han cerrado (a los hombres) a todo sentimiento que no sea el de dominación con respecto a la compañera. La quieren arregladita, hermoseedada, aunque sea a base de artificios y de cosméticos (...).*”(15) Este es un documento privado, y como veremos más adelante, las apuestas de Iris girarán en torno a ensalzar el rol de la madre como clave

para el cambio social al mismo tiempo que reforzará la idea de “igualdad” entre hombres y mujeres para lograrlo.

El proceso de inserción progresiva de estas mujeres en el campo recién comienza en este período y se establecerá definitivamente en los años que abordaremos a continuación, los de la lucha antifascista.(16)

2) La lucha antifascista, la participación en España y el desarrollo de las trayectorias en el campo político anarquista. 1936-1946

Así como las trayectorias señaladas en el apartado anterior daban cuenta del establecimiento de nuevas legitimidades en los discursos y prácticas del campo político del anarquismo por parte de los hombres, también muchas mujeres entran plenamente al campo político de la mano del interés por subvertir discursos y significados, los que hasta el momento las excluyen y son responsables de la exclusión nombrada por Bourdieu como parte integrante de los campos. Según Iris M. Young, esta exclusión se inscribe en clave de dominación y se ejerce siempre sobre grupos. En la mayoría de los casos en que se ejerce la dominación, las mujeres representan al grupo mayoritariamente excluido y usualmente violentado de la historia.(17)

Sin embargo, la participación en el movimiento antifascista permitió a los/las anarquistas la articulación y el trabajo conjunto no solamente con otros grupos/partidos políticos a nivel local e internacional, sino también en estrategias de acción y movilización genéricamente diferenciadas. Si bien resulta complejo delimitar cuáles son los componentes de este “antifascismo” en clave anarquista, coincidimos con Passolini en definirlo en su generalidad como una cultura política que en el plano local articuló ideas liberales con tradiciones de la izquierda marxista, proponiendo un marco para interpretar la historia y el escenario político de la Argentina y Europa. Al mismo tiempo, “(...) *la cultura antifascista fue también una red de relaciones sociales y una red institucional que se organizó a partir de un tejido de centros culturales, ateneos y bibliotecas(...)*, los que brindaron espacio a intelectuales, escritores y militantes políticos de todo el país y.(18) Andrés Bisso ha profundizado en el estudio de estos espacios de sociabilidad antifascista, en los que las diferencias político-partidarias no son impedimento para la interacción y la acción conjunta.(19)

Como parte de los esfuerzos por la creación de una organización anarquista que llevan adelante algunos militantes, entre ellos Dukelsky y Grunfeld, aparece en 1933 el periódico *Acción Libertaria*. En el primer número del periódico quedan de manifiesto las interpretaciones que el colectivo anarquista realiza sobre el fenómeno fascista. Más allá de considerar que existen diferencias nacionales, en su generalidad, “*El fascismo - prescindiendo del ceremonial y de la demagogia que impresionan a las masas- es*

indudablemente esto: absolutismo de Estado en beneficio de algunas camarillas financieras que se sirven de figuras histriónicas para imponer su dictadura. (...).(20) Según el periódico, tanto la social democracia como el comunismo soviético son responsables de esta nueva estrategia “sangrienta” que despliega el capitalismo para sostener su hegemonía. Por otro lado, afirman allí que la burguesía ha interpretado que es la única manera de detener una rebelión generalizada de proletarios hambreados por la crisis económica mundial. Y como estrategia mundial de la burguesía, interpretan bajo la denominación de fascismo a “(...) *todas las tentativas de dictadura militar, de hegemonía gubernamental, de absorción y control estatal de las actividades y derechos (...)*”. (21) De este modo, Argentina representa un ejemplo de “infiltración fascista”, “(...) *a través del golpe de Estado primero y de las restricciones policíacas y legislativas, después*”. (22) Sin embargo existe un componente fundamental que, según A.L., diferencia la experiencia europea de la local: aquí no existe un masa proletaria ni de sectores medios que de su apoyo al Estado militarizado y corporativo. Sin embargo, la persecución y el encarcelamiento de amplios sectores de militantes políticos y obreros indicarían la existencia de proyectos fascistas locales incipientes. Frente a esto, hay una sola opción para el anarquismo: organizarse y oponer acciones conjuntas con todos los grupos oprimidos y perseguidos.(23) De esta manera, percibimos que el proceso de conformación de la federación libertaria es paralelo a la organización temprana de la lucha antifascista en la Argentina.(24) Los comités antimilitaristas, por la paz, contra la guerra, son impulsados por la incipiente organización anarquista y cuyo periódico da cuenta de numerosas acciones y actividades en todo el país. Algunas de ellas son la Asociación contra la Guerra de La Plata, Comités de Obstaculización a la Guerra y al Fascismo de Resistencia, y corrientes, Asociación Antimilitarista de la Argentina, entre otras.

Tanto Iris Pavón y Marcos Dukelsky como Ana Piacenza junto a José Grunfeld experimentan en esta etapa trayectos diferenciados. Ante los requerimientos de la Confederación Nacional de los Trabajadores (CNT) española y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), la FACA tiene una participación viva y activa incluso con varios militantes libertarios en el frente y ocupando cargos de importancia en la península. Jacobo Maguid (Jacinto Cimazo), recuerda en sus memorias a los compañeros de ideas que viajaron a España con el fin de unirse al frente republicano: José Grunfeld, Ana Piacenza, Jacobo Prince, Antonio Casanova, Pedro Di Césare, Laureano Riera, José María Lunazzi y otros. Puntualmente, la FACA nombra como delegados en España a Jacobo Prince, Jacobo Maguid y José Grunfeld, quienes ocuparon cargos de máxima responsabilidad en el diario “Solidaridad Obrera”, “Tierra y Libertad” y en las respectivas organizaciones CNT y FAI. Por otro lado, la FACA intervino en la formación de numerosos comités populares de Ayuda a España al mismo tiempo que fundó (siguiendo los criterios de la CNT y de la FAI), el Servicio de Propaganda de España e impulsó la formación de la Solidaridad

Internacional Antifascista (SIA). En este marco, Iris Pavón, junto a otras mujeres en otros puntos del país, impulsa la creación de la Asociación Femenina Antiguerrera de Cruz del Eje. Éste es un grupo femenino que, si bien no responde solamente a las que comulgan con las ideas anarquistas, es impulsado por la prensa orgánica faquista “Acción Libertaria”. En su primer manifiesto, apela a un discurso que ensalza a la maternidad como estado natural de las mujeres: “(...) *madres antes que mujeres; (...) como madres las llamamos y como madres las esperamos;*(25) así también como la importancia de estas para sostener al hombre que es quien desata las verdaderas batallas contra la opresión: “*Somos las compañeras, las madres, las hijas de los eternos parias que en tiempos de paz llenan los talleres y las fábricas y en tiempos de guerra los mataderos que pomposamente se llaman “gloriosos campos de batalla”.*(26) Es de destacar las similitudes con la experiencia de las organizaciones femeninas antifascistas de España, fundamentalmente en relación al ensalzamiento de la participación política de las mujeres en clave maternal, en la politización de la maternidad como elemento distintivo de las mujeres y sus luchas contra el totalitarismo.(27)

Según la prensa libertaria, las acciones de esta agrupación de mujeres no se limitan a recaudar fondos o a funciones de asistencia al pueblo español, sino que participa activamente (puntualmente en el caso de Cruz del Eje) en la organización de mitines y reuniones políticas junto a otras organizaciones como sindicatos, uniones de trabajadores, bibliotecas, centros socialistas y agrupaciones libertarias. También actuó en el Comité de Ayuda al Pueblo español junto a Marcos Dukelsky y, de acuerdo a los registros de la SIA, fue durante un tiempo la responsable de ese organismo en la Argentina.

Siguiendo a Ana Piacenza en su actuación en España entre 1936 y 1938, creemos importante recalcar en su paso por la agrupación y publicación “*Mujeres Libres*”, donde desarrollará una línea editorial e ideológica en pos del reconocimiento de las mujeres en su especificidad.(28) Mientras actúa allí, también será editora responsable de la publicación “*Tierra y Libertad*” y delegada de la FACA en el Grupo C de la FAI en Barcelona. Utilizando el seudónimo Nita Nahuel, publica en el primer número de *Mujeres Libres* una crítica a los compañeros de ideas (anarquistas) que rechazan la participación de las mujeres en la lucha armada y pretenden tenerlas apartadas de los escenarios que su “naturaleza” les imprime. En el mismo artículo, a partir de un hecho sucedido en una manifestación callejera (violencia verbal hacia una mujer anarquista), denuncia que tras algunas máscaras anarquistas se esconden espíritus fascistas. No aparece en su exposición la posibilidad de que un mismo compañero de ideas rechace la participación pública y política de las mujeres. Por el contrario, infiere una naturaleza solidaria de los hombres anarquistas con respecto a las luchas de las mujeres. La crítica no es hacia la humanidad masculina anarquista, Piacenza no considera al ideario anarquista como

sostenedor de las desigualdades y exclusiones, sino que cree que existen quienes representan mal al colectivo ácrata: *“fascistas de pañuelo rojo y negro”*.(29)

La participación de Piacenza en *Tierra y Libertad*, como representante de la FACA en la península, no parece haber habilitado su participación en esta agrupación de mujeres. Las biografías de Cimazo y de Grunfeld minimizan esta participación y priorizan lo actuado por Piacenza en otros espacios. Resulta significativo además, que en la revista *Documentos Históricos de España*, editada por Maguid y de una importancia cabal para comprender lo actuado por el anarquismo en España, se halla una nota dedicada a “explicar” la naturaleza de esta agrupación de mujeres con el objetivo explícito de despejar las dudas de aquellos que reniegan de la existencia de la misma: *“Una gran organización es digna siempre de un detenido estudio antes de ser juzgada, porque representa un grave error someterla a juicio sin más antecedentes ni más elementos de análisis que la simpatía o aversión que su nombre nos inspire”*.(30) Si bien Grunfeld nunca se expresó críticamente a lo actuado por su compañera, las constantes omisiones a ello también deben ser tenidas en cuenta. En una serie de cartas personales disponibles para su consulta en el archivo de la Federación Libertaria de la Argentina, Grunfeld escribe a sus compañeros de la FACA en la Argentina sobre sus percepciones de la situación española, y dedica a Piacenza sólo comentarios sobre lo actuado en *Tierra y Libertad*. Por otro lado, ella refiere permanentemente a la importancia de la lucha política que está llevando a cabo y que la tiene como protagonista.(31)

En base a lo descrito en este apartado, puede sostenerse que las oposiciones y enfrentamientos dentro del campo político no se dan siempre de manera explícita o visible. El discurso hegemónico del grupo de los dominantes del campo parece permitir estas otras posibilidades de acción y organización. Sería injusto no reconocer que el anarquismo, como corpus de ideas y movimiento político y social, siempre tuvo un lugar importante para la crítica a los modelos hegemónicos sobre “la mujer” y el rol de la mujer en la sociedad actual y futura. Sin embargo, la posibilidad de las agencias femeninas dentro del mismo estuvieron limitadas por los mismos que propusieron la liberación de la mujer y ellos son los dominantes en este campo. Además, la experiencia de la organización de mujeres en España y la apuesta de Iris Pavón en pos de una estrategia similar no limitada a reunir sólo a “compañeras de ideas”, tendrá también su lugar en el campo político del anarquismo a partir de los años en que el peronismo asoma en el escenario político argentino y se erige fruto del voto democrático a partir de 1946.

3) Peronismo-fascismo, oposición y represión en el campo político anarquista (1943-1951)

El ingreso al campo político de las mujeres, la participación en su constitución y sostenimiento y el proceso por el cual comienzan a ser reconocidas como “mujeres”

políticas por sus compañeros y por la sociedad en general, implicó también que el estado en manos del nuevo gobierno militar a partir de 1943 recayera sobre ellas con todo su aparato represor: su destino fue la cárcel. Hasta ese momento, el encarcelamiento había sido el método por excelencia para sosegar a la militancia política y social, mayormente de izquierda y “masculina”. Si bien no existen investigaciones que aborden puntualmente la situación de las presas políticas en los años de nuestro estudio, de alguna manera son conocidos los casos de mujeres militantes del Partido Comunista en la Argentina que pasaron por esa experiencia.(32) Grunfeld y Piacenza fueron presos en Rosario entre agosto de 1943 y octubre de 1944. Dukelsky y Pavón fueron detenidos durante 4 meses en Córdoba, ella en la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor, donde era la única presa política entre cientos de reclusas. Así como estas dos parejas fueron encarceladas, cientos de militantes libertarios fueron perseguidos también.

Sin embargo, en este contexto de fuerte represión y persecución, a través del análisis de los documentos internos de la organización se aprecia gran cantidad de correspondencia entre los delegados de todos los puntos del país. El fenómeno “peronismo” como movimiento político de masas representa para los colectivos libertarios la corporización de sus más tremendas predicciones en cuanto al apoyo popular y masivo a un personaje “demagógico” que representa los intereses de la burguesía nacional y del fascismo internacional.(33)

Entre marzo y junio de 1946, se crean la USL de Rosario, la USL de La Plata y la USL de Capital Federal. A pesar de que se presentan como agrupaciones independientes y sin ninguna relación orgánica con la FACA, los miembros fundadores de las USL son históricos militantes faquistas: Ana Piacenza y José Grunfeld fundan la de Rosario, Herminia Brumana la USL de Capital Federal, Jacobo Maguid, David Kraiselburg, José Lunnazzi la de La Plata. En las actas declarativas, éstos vierten opiniones compartidas sobre la propuesta constructiva que representan.(34) Incluso, la declaración de principios de la USL de La Plata será exactamente reproducida por el manifiesto constitutivo de la de Capital Federal. Internamente, cada una de estas uniones se organizaba en comisiones de trabajo. Al mismo tiempo, aparece la Unión de Mujeres Socialistas Libertarias (UMSL) de Rosario, agrupación exclusivamente formada por mujeres, impulsada por Ana Piacenza, con una agenda particularmente centrada en los reclamos históricos de las mismas y, a su vez, reformulando los históricos postulados de las libertarias. Resumidamente, en el manifiesto constitutivo de la UMSL de Rosario, se plantean los siguientes objetivos y exigencias al gobierno peronista: el pleno ejercicio de los derechos individuales, la estabilización e integridad de la familia en base a una reforma total del sistema educacional primario, secundario y superior, la libre iniciativa en los hombres y los pueblos propiciando el federalismo interior y entre naciones como medio para asegurar la paz y la fraternidad entre los hombres del mundo, orientándose hacia la ciudadanía universal, la

igualdad de todos los derechos para hombres y mujeres, protección de la maternidad, maternidad consciente, protección a las mujeres que trabajan, seguro de maternidad, abolición del trabajo para los niños, entre otros reclamos.(35) Piacenza sostendrá un discurso menos refractario del feminismo que el que se presentaba en otro momento histórico en el movimiento libertario. Los primeros meses de 1946 son el momento de la apuesta fuerte por motivar la movilización de las mujeres en clave diferenciada de la de los hombres y el escenario político que lo habilita es el debate por la sanción de los derechos políticos de las mujeres. Las anarquistas ven allí un frente de disputa con el peronismo-totalitarismo, el que intenta “manipular” el voto de las mujeres para consolidar el régimen.(36) Ana Piacenza es también una de las asiduas colaboradoras de las páginas de Reconstruir. En su primera aparición, propone un análisis acerca de la diferencia entre el sufragismo y el feminismo, y cómo se perfila ella como anarquista entre éstas dos vertientes: *“Cada vez que alguna mujer o alguna agrupación femenina agita la propaganda por los derechos políticos vuelve a plantearse el problema del feminismo (...). Sufragismo significa el ejercicio de la función electoral, la práctica del voto (...).”*(37) La idea aquí es remarcar la particularidad del feminismo, diferenciándolo del sufragismo, que como idea y movimiento político, parecería tener una participación más esporádica y pragmáticamente funcional a regímenes conservadores; en contraposición a la profundidad y trascendencia de aquel otro. Este punto es central. El guiño que esta anarquista hace al feminismo es una novedad si tenemos en cuenta la tradicional crítica libertaria al feminismo burgués que caracterizó la prédica antes de esta fecha. Las afirmaciones de Piacenza avaladas, en cierto modo, por el medio ácrata son absolutamente inusuales. *“Feminismo” es, en substancia, la participación de la mujer en la cultura. (...) “sufragismo”, tiene una acepción más reducida y circunstancial, mientras que el segundo, “feminismo”, es más amplio y fundamental (...).*(38) Para el anarquismo, la propuesta peronista parece más preocupada por el sufragio y las posibilidades de manipularlo en manos de las mujeres que por darles libertad de participación con conciencia y formación, ideales que, en última instancia, no estaban tan alejados del ideario feminista –aún cuando tuviera elementos burgueses-. Piacenza remarca los elementos positivos del feminismo frente al reduccionismo que significa el sufragismo, particularmente este sufragismo peronista que lo utiliza de manera instrumental y despótica.

Sin embargo, si en la formación de la UMSLR y en los escritos de Piacenza en Reconstruir se aprecia una apuesta disruptiva en lo que concierne a los componentes discursivos del campo político anarquista (por lo menos en los años que abarca nuestro estudio), no todas las mujeres intervienen allí desplegando una postura que implica cierto reconocimiento así como una diferenciación política entre feminismo y sufragismo. Iris Pavón, por el contrario, refuerza en estos años su oposición a las formaciones puramente femeninas y profundiza su idea de una maternidad liberadora de los hombres como base

para la futura sociedad libre. Su convocatoria entrecruza los elementos provenientes de un ensalzamiento del rol de madre como función social y de hermandad entre todas las mujeres, mientras que la referencia al corazón como órgano fundamental de la humanidad se relaciona con las nociones que adscriben la existencia y la función de las mujeres a su naturaleza biológica y emocional.(39) La militante anarquista contrapone la maternidad al color partidario: *“a la madre, que no es peronista ni antiperonista porque su sola y suprema condición la ubica por encima de lo circunstancial, a la madre de todos los niños argentinos nacidos y por nacer (...) ¿Permitiréis vosotros, por ignorancia, por ingenuidad, por cobardía, que con nuestros hijos se repita la experiencia trágica que ha desgarrado a Europa?”*.(40) Sólo la madre, iluminada en valores morales, era capaz de salvar al pueblo argentino de esa tragedia: *“La Madre, sólo la Madre, puede y debe dar respuesta categórica y definitiva. Y en ella confiamos para salvar, en el niño, todo el futuro del país y del mundo”*.(41)

De todos modos, así como no todas las mujeres libertarias perciben de la misma manera el rol de las mujeres en la lucha política y sus significados, el envejecimiento en las trayectorias nos permite ver también el viraje en los repertorios discursivos, pasando de un lugar “innovador” y disruptivo en relación al hegemónico en el campo, hacia uno conservador y concordante con el sostenido por los dominantes del mismo campo. En ocasión de celebrarse el Tercer Congreso Ordinario de la FACA, Piacenza presenta allí un escrito sobre su posición respecto al rol de la mujer en la lucha social y política. Y este rol resulta ser el sostenido por los sectores más conservadores del anarquismo: la mujer anarquista debe ser el sostén del hogar, la responsable de la educación de los hijos y la esposa comprensiva con respecto a las actividades y actitudes de su compañero militante. Aquí también propone, como ya lo ha analizado Dora Barrancos (42) en sus estudios sobre los anarquistas de principios de siglo, la emancipación de la mujer guiada y sostenida por la mano del hombre: *“Ellos debieran tratar de inculcar en las mujeres con las cuales se vinculan, los anhelos que ellos mismos alientan; debieran tratar de educarlas e instruir las en nuestros ideales de mutua tolerancia, de libertad e independencia de opinión, de solidaridad, de paz doméstica y social., de altruismo (...)”*.(43) Sin embargo, este discurso no puede explicarse sólo a partir de pensar el envejecimiento en las trayectorias, sino que responde también y entre otras cuestiones al cambio operado en el gobierno peronista a partir de 1951. La fuerte persecución ejercida por el gobierno peronista sobre los grupos y partidos opositores y el amplio apoyo popular al peronismo, provocan el aislamiento de la izquierda.(44) Es en ese momento cuando los y las anarquistas nucleados en la FACA replantean sus estrategias de acción política orientando sus apuestas hacia el fortalecimiento de los grupos ya comprometidos con el ideario libertario y abandonando los intentos por ampliar la convocatoria hacia todos los sectores que se oponen al peronismo-fascismo. Y es allí también cuando la apelación a las mujeres desde

una perspectiva que contempla los intereses de ellas como tales y acercándose a una perspectiva liberadora cercana al feminismo, es suplantada por otra mucho más conservadora en cuanto al rol de la mujer y su lugar en la lucha social y política. Intentamos recuperar así el aspecto relacional y dialógico que las categorías sociológicas y las interpretaciones más estructuralistas de Bourdieu no contemplan.

A modo de conclusión

A lo largo de nuestro recorrido hemos visibilizado las posiciones que las y los libertarios han ocupado sucesivamente en el campo político del anarquismo y su participación en el movimiento antifascista. A partir de ello, podemos afirmar que estas mujeres (representadas en Pavón y Piacenza) que han conformado el campo político anarquista lo han hecho desde un lugar subordinado al de los hombres. Porque si pensamos, siguiendo a Bourdieu, que la posición es un lugar ocupado en cada campo y que se relaciona con el capital específico que allí está en juego, el capital político es precisamente el vedado históricamente para las mujeres. Sin embargo, la suma de otros capitales (social, cultural, profesional, etc.) son el crédito por medio del cual tienen acceso al campo político. Una vez allí, ese valor de cambio inicial es transformado en capital político, por medio del reposicionamiento consecuencia de la lucha entre dominantes (hombres) y dominadas (mujeres) y, como consecuencia también, de la estructura social y política más amplia, y donde la lucha antifascista tuvo un rol fundante y estructurante. Así como intentamos reconstruir históricamente el comienzo de este campo desde un plano analítico constructivista, consideramos también que las agencias de los sujetos representan no sólo las regularidades “esperables” de acuerdo a la distribución desigual del capital que está en juego, sino que también están limitados por esos otros campos que definen el propio y lo limitan así como por las particularidades de las biografías en las que se apoyan estas trayectorias. Esta cuestión es fundamental en la reconstrucción de la historia de las mujeres. Más aún de aquellas que como Iris Pavón y Ana Piacenza han sido ignoradas por los relatos historiográficos y por su propio movimiento. Iris Pavón muere en el año 1951 y Ana Piacenza comienza a alejarse de su militancia libertaria durante los años peronistas. Grunfeld y Dukelsky participarán activamente del campo anarquista hasta bien entrados los años 90 sin perder su posición dominante dentro del campo. La lectura desde una perspectiva de género nos permite visibilizar estas particularidades que se transforman en regularidades si ampliamos nuestra mirada a otros campos. Del mismo modo, estos cuatro recorridos biográficos dan cuenta de un ágil y dinámico proceso hacia dentro del mismo movimiento anarquistas bien entrados los años 40, por lo que creemos es un aporte crítico a la historiografía clásica sobre el tema.

Notas

- (*) Agradezco a Luciana Anapios y Adriana Valobra por los comentarios y sugerencias realizados a la ponencia que deriva en el presente trabajo.
- (1) De tirada nacional pero periódicamente censurada, esta publicación permanecerá a lo largo de tres décadas como órgano de la FACA- FLA (Federación Libertaria de la Argentina) luego de 1955
- (2) Scott, Joan. *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. Lamas, Marta (compiladora). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Méjico, PUEG. 1996 265-302p.
- (3) Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997
- (4) Son numerosas las biografías y autobiografías en las que aparecen los nombre de los citados. Por ejemplo Jacinto Cimazo (1995). *Recuerdos de un libertario*. Editorial Reconstruir. Colección Testimonios.
- (5) Entre otros, los trabajos de López Trujillo, Fernando (2005) *Historias en Rojo y Negro. Una historia del anarquismo en la "década infame"*, Letra Libre. Por otro lado, Iñigo Carrera y Benyo analizan una de las facciones del movimiento ácrata que aparece a mediados de la década del 30': la Alianza Obrera Spartacus, cuyas acciones fueron fundamentales para visibilizar el amplio abanico de las orientaciones libertarias y sus formas específicas de organización. Benyo, Javier (2005). *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*. Libros de Anarres, Bs. As. Iñigo Carrera, Nicolás (2006). "Alternativas revolucionarias en los 30': la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero"; en Biagini, Hugo y Roig, Arturo. *El pensamiento alternativo del Siglo XX*. Tomo II. Biblos, Bs. As. También Nieto, Agustín (2010) "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino", en A Contracorriente, Vol 7, N° 3.
- (6) Resultan una referencia ineludible los siguientes trabajos. Abad de Santillán, Diego (1990). *El movimiento anarquista en la Argentina*. Argonauta. Bs. As. Belloni, Alberto (1960). *Del anarquismo al peronismo*. Peña Lilo. Bs. As. López, Antonio (1987). *LA FORA en el movimiento obrero. Tomos 1 y 2*. Centro editor de América Latina. Bs. As. Marotta, Sebastián (1960). *El movimiento sindical argentino: su génesis y desarrollo*. Lacio. Bs. As. Oved, Iáacov 1978 *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo XXI. Méjico. Del campo, Hugo (1971) *Los Anarquistas*. Centro Editor de América Latina. Bs. As.----- (1986) *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*. Centro editor de América Latina. Bs. As. Falcón, Ricardo (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América latina, Bs. As. Godio, Julio (1972) *El movimiento obrero y la cuestión sindical*. Erasmo. Bs. As. ----- (1973) *La semana trágica de enero de 1919*. Granica. Bs. As.
- (7) Estas cuestiones han sido abordadas por la autora en anteriores trabajos: Bordagaray, María Eugenia (2011). "Las anarquistas argentinas y el voto femenino (1946-1951)", en Carolina Barry (compiladora) . Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina. EDUNTREF y Bordagaray, M. E (2012) "Anarquismo y movimiento universitario en Argentina (1935-1950)", en **Revista CS**, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI, Cali. Con Referato Bordagaray, M. E. (2011) "Anarquismo en la Argentina. Repertorios organizacionales y de acción colectiva en el movimiento libertario, 1935-1955", en *Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época, volumen 21, Costa Rica, octubre
- (8) El Proceso de Bragado no ha sido abordado en su especificidad por la historiografía, situación compensada por un amplio registro que los propios actores y observadores contemporáneos nos han dejado. Como ejemplo, citamos el trabajo de Quesada, Fernando (1974). *El proceso de Bragado*. Korrigan, Bs. As.
- (9) Anapios, Luciana. "El anarquismo argentino en los años 20. Tres momentos en el conflicto entre La protesta y La Antorcha", en *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
- (10) Rocca. Carlos José. El Dr. Rafael Grinfeld o el precio de la investigación en la Argentina. Buenos aires, Editorial Geocart, 1993. Graciano, Osvaldo. Entre la torre de marfil y el

-
- compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008
- (11) Ramacciotti Karina y Valobra Adriana, "Modernas esculapios: acción política e inserción profesional, 1900-1950" en Scarzanella, María Eugenia y Jacinto, Lizette (compiladoras) *Género y Ciencia: hombres, mujeres e investigación científica en América Latina, siglos XVIII-XX*, AHILA Vol. 8, Madrid/Frankfurt, 2011.
- (12) Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. Méjico. Grijalbo, 1990
- (13) Yusta Rodrigo, Mercedes (2005) . "Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión", en *Arenal*, N° 12. enero-junio
- (14) López Trujillo, Fernando. *Historias en Rojo y Negro. Una historia del anarquismo en la "década infame"*. Buenos Aires, Letra Libre, 2005
- (15) Pavón, Iris Teresa (1952). *Pasión de Justicia*, Buenos Aires, Editorial Reconstruir.
- (16) Hablamos del ingreso al campo político de estas dos mujeres en particular, lo que no quiere decir que desconozcamos que "las mujeres" participan en el escenario público y político de la Argentina y el mundo con anterioridad. Sobre los movimientos de mujeres, la participación política de las mujeres y el movimiento feminista, remitimos al trabajo de Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires. La misma autora ha dado cuenta de las agencias femeninas dentro del anarquismo en numerosos trabajos. Barrancos, Dora (1991). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Contrapunto. Bs. As. -----(1990). "Anarquismo y sexualidad"; en Armus, Diego (comp). *Mundo urbano y cultura popular*. Sudamericana. Bs As. -----(1996). "Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia", en *Mora. Revista del área interdisciplinaria de estudios de la mujer*, N° 2.UBA, Bs. As.
- (17) Young, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. España, Colección Feminismos, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, 1990.
- (18) Pasolini, Ricardo. "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil." En <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf>. Consultado en el mes de diciembre de 2013.
- (19) Bisso, Andrés (2005) *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Bs. As., Prometeo; también Bisso, Andrés (2007) . *El antifascismo argentino*, Bs. As., CeDinCi- Buenos Libros, 2007; Bisso, Andrés (2009) *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932- 1943)*, Bs. As., CeDinCi-Buenos Libros.
- (20) "Fascismo y dictadura", A.L., 1933, N° 1: 2
- (21) Ibid
- (22) "El fascismo en la Argentina", A.L, 1933, N° 1: 2
- (23) Ibid.
- (24) Sobre las tendencias y las ideas que componen el heterogéneo movimiento antifascista en la Argentina, remitimos al trabajo Bisso, Andrés (2007). *El antifascismo argentino*. Buenos Aires. CEDINCI-Buenos Libros,
- (25) Pavón, 1952...op.cit.: 55
- (26) Ibid.
- (27) Yusta Rodrigo, Mercedes. "La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)", en Aguado, Ana y Ortega, teresa (dir.). *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del Siglo XX*. Valencia, PUV. 2011 p. 253-281.
- (28) Sobre la experiencia de la agrupación y posterior publicación "Mujeres Libres", remitimos a los siguientes trabajos Nash, Mary. *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 1999. Andrés Granel, Elena. "Mujeres Libres: emancipación femenina y revolución social", en *Germinal. Revista de Estudios libertarios*, N° 2, 2006.
- (29) Nita Nahuel, *Mujeres Libres*, 1936: 12
- (30) Maguid, Jacobo. "Mujeres Libres, potente organismo creado al calor de la guerra española para realizar una labor de cultura". *Documentos Históricos de España*, Año 1, N° 4, 1938 España: 56.
- (31). *Cartas personales de Ana Piacenza José Grunfeld en AAVV. Catalogo de publicaciones anarquistas*, 2005.

-
- (32) Ver Valobra, Adriana (2005) "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina", en Prehistoria, N°9, Rosario
- (33) Panfleto F.A.C.A, 1944; Reconstruir, 1946, N° 1.
- (34) Bordagaray, M. E. "Anarquismo en la Argentina. Repertorios organizacionales y de acción colectiva en el movimiento libertario, 1935-1955", en *Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época, volumen 21, Costa Rica, octubre de 2011
- (35) *Reconstruir*. N°1, junio de 1946.
- (36) Bordagaray, María Eugenia. "Las anarquistas y el voto femenino (1946-1952)", en Barry, Carolina (editora). *Sufragio femenino. Prácticas y debates en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Editorial UNTREF, 2011
- (37) Piacenza, Ana. "Amiga: ¿Quiere usted votar?", en *Reconstruir*, N° 2, 2 da. Quincena de junio de 1946: 11
- (38) Ibid.
- (39) Bordagaray, M.E. "Las anarquistas...", op. cit.
- (40) Pavón, Iris Teresa . "La madre ante la preinscripción", *Reconstruir*, N° 12, Febrero de 1947
- (41) Ibid.
- (42) Barrancos, Dora. Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo. Buenos Aires, Contrapunto, 1991
- (43) Piacenza, Ana. *La mujer en la lucha social*. Mimeo, 1951: 1
- (44) Valobra, Adriana. *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*. Rosario, Prometeo, 2010.

Recibido: 5 de diciembre de 2013.

Aprobado: 20 de diciembre de 2013.

Para citar este artículo

Bordagaray, María Eugenia. "Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955)" en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 7, n° 7, diciembre 2013, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064>